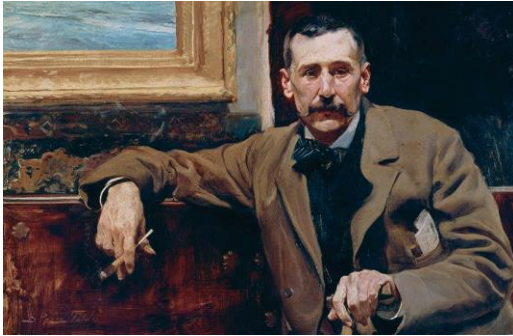


CLASES MAGISTRALES

Novela y sociedad: Galdós, en su centenario



José-Carlos Mainer

*Catedrático de Literatura Española
Universidad de Zaragoza*

Del 24 al 26 de febrero de 2020

Día 1. Lunes 24 de febrero

Galdós y la invención de la novela europea.

- Los faros de la novela europea: Balzac, Dickens, la novela rusa...
- Los tanteos de Galdós: periodismo, teatro, primeros relatos.
- La polémica española de la nueva literatura en torno a 1868.

Día 2. Martes 25 de febrero

Contando España: Episodios nacionales y Novelas contemporáneas.

- Orígenes, sentido y éxito de los Episodios.
- Las Novelas contemporáneas: de la «novela de tesis» al naturalismo.

Día 3. Miércoles 26 de febrero

Galdós, escritor del siglo xx: las últimas batallas.

- La tentación de lo marginal: Nazarín, Misericordia.
- El 98 visto por Galdós y la aventura de la Conjunción Republicano-Socialista.
- El último Galdós: el teatro...

Día 1. Lunes 24 de febrero Galdós y la invención de la novela europea.

El siglo XIX dio su definitivo estatuto a la novela. Fue un género omnívoro que tomó recursos de todos los demás (el diálogo teatral, la reflexión y la ambientación propias de la Historia, la introspección de los géneros intimistas...). Contó con la hostilidad de los moralistas pero también con la activa colaboración de las nuevas formas de difusión de las ideas (el periódico, la revista...) y el apoyo de otro género en alza desde el cercano siglo XVIII (la crítica). Y tuvo a su favor la ventaja de su baratura y su capacidad de llegar a todas partes.

Pero, sobre todo, reclamó para sí el dominio y descripción de la “realidad”. La palabra *realismo* surgió hacia 1825 como un propósito de acercamiento a la vida de las gentes comunes, estrechamente vinculado al romanticismo progresista. No tuvo miedo a la vulgaridad: la novela realista convivió con el folletín y la novela sentimental, con los relatos de aventuras históricas o de viajes, con aventuras, conspiraciones o crímenes. También fue el género *nacional* por antonomasia, a la vez que se transformaba en un género universal por su rápida difusión: los grandes como Balzac, Dickens, Hugo, Dostoievski, Tolstoi, Zola, Flaubert... fueron un patrimonio común de lectores en todo el mundo, pero también lo fueron las novelas que encendieron la imaginación de públicos populares (*La cabaña del tío Tom*, *Fabiola*, *Quo Vadis* o los *Viajes Extraordinarios* de Verne). La novela fue un género democrático...

Los novelistas del siglo XIX se vieron a sí mismos como titanes. En rigor, eran más bien profesionales poco especializados, muy interesados en sus réditos, que se habían hecho escribiendo en los periódicos o intentando al comienzo géneros más prestigiosos... Benito Pérez Galdós fue un ejemplo: su primera vocación fue el teatro, escribió siempre en la prensa, publicó sus primeras novelas realistas a la par que alguna narración fantástica y solo vio claro el alcance de sus propósitos al calor de la Revolución de 1868 y cuando descubrió en 1870 que “la clase media, la más olvidada por nuestros novelistas, es el gran modelo, la fuente inagotable. Es ella hoy la base del orden social: ella asume por su iniciativa y por su inteligencia la soberanía de las naciones, y en ella está el hombre del siglo XIX con sus virtudes y sus vicios, su noble e insaciable aspiración, su afán de reformas, su actividad pasmosa”. Nunca dejó de creer en aquel programa al que fue fiel hasta el final de sus días.

Día 2. Martes 25 de febrero Contando España: Episodios nacionales y Novelas contemporáneas.

Las dos primeras series de diez *Episodios Nacionales* cada una, entre 1873 y 1880, narraron la crisis de la monarquía borbónica y la guerra de la Independencia, primero, y luego, las incertidumbres de la pugna entre liberales y absolutistas. Casi veinte años después, Galdós reanudó el trabajo en 1898, cuando se produjo la fuerte sacudida de la conciencia nacional, para añadir otras dos nuevas series y hasta seis entregas de una quinta, cuyo último volumen, *Cánovas*, vio la luz en 1912. Ahora contaba, desengañado e irónico a menudo, soñador y utópico otras veces, los avatares de una España más conformista e hipócrita, entre revoluciones efímeras y vueltas al orden.

Pero, desde el inicio, dominó la voluntad de un nacionalismo integrador. Por eso, *Trafalgar*, el primer episodio, es la historia de una derrota narrada por un grumete, Gabriel Araceli, al que la Guerra de Independencia convierte en un oficial del ejército y vencedor de una guerra. Luego cedió el protagonismo al afrancesado y liberal Salvador Monsalud para contar el periodo fernandino, el efímero Trienio Constitucional y la guerra carlista. Y en los más sombríos *Episodios* de las tres series finales cedió la voz a un loco iluminado que, en vísperas de 1868, daba su dictamen: “Hoy les toca morir a estos; mañana, a los otros. Es la historia de España que va corriendo, corriendo... Un río de sangre. Sangre por el Orden; sangre por la Libertad. Este pueblo heroico y mal comido saca su sangre de sus desgracias, del amor, del odio... y de las sopas de ajo. No lo digo yo, lo dice el primer sabio de España, Juanito Confusio”.

Las “Novelas Contemporáneas” arrancan con *Doña Perfecta* (1876), que refleja la España provinciana, caciquil y carlista, y trazan un análisis implacable de los prejuicios religiosos. Pero muy pronto ocuparon el centro de su interés las deficiencias educativas del país y la obsesión de todos por el dinero. El análisis del adulterio, un tema universal, contribuyó al desplazamiento de protagonismo hacia las mujeres: entre *La desheredada* (1881) y *Tristana* (1892), pasando, sobre todo, por *Fortunata y Jacinta*, cuyo subtítulo “Historia de dos casadas”, es tan expresivo de la confrontación que presenta entre el impulso de libertad y el orden patriarcal, entre la banalidad de un varón y la fuerza enfrentada de dos mujeres, tan dispares entre sí. Galdós trazó un inolvidable retrato de la difícil emancipación femenina y de la crisis de la familia burguesa.

Día 3. Miércoles 26 de febrero Galdós, escritor del siglo xx: las últimas batallas.

Hacia 1890 comparecieron en la novela española inquietudes nuevas que eran comunes a otras literaturas europeas. Pronto se habló de la *bancarrota del naturalismo* o de la nostalgia del *espiritualismo* y la literatura reflejó otras dimensiones de la realidad: los estados más turbios de la conciencia, la interacción del instinto y la reflexión, la vida de los marginados sociales o los rencores y sueños del mundo proletario. La deriva del naturalismo hacia el compromiso político y la traducción de muchas novelas rusas confirmó la urgencia de aquellos cambios.

El protagonista de la extensa narración *Ángel Guerra* (1890-1891) es un desengañado revolucionario que busca una fe, sin cultos ni prejuicios. El iluminado sacerdote Nazario Zaharín, *Nazarín* (1895), peregrina rodeado de sus adeptos entre burlas y persecuciones; en su continuación, *Halma* (1895), recién salido de la cárcel, es reclamado por Catalina de Artal, condesa de Halma-Lautenberg, para que convierta su castillo de Pedralba en un asilo de ancianos enfermos. Las reflexiones que Galdós hizo en ambas novelas acerca del misticismo español y de su similitud con la espiritualidad musulmana tuvieron otro eco evidente en *Misericordia* (1897), una historia de abnegación y amor puro entre un mendigo ciego marroquí y una criada que limosnea para sus amas.

Pero, desde el estreno de *Realidad* (1891), Galdós se dedicó intensamente al teatro, aunque no siempre con fortuna. *La de San Quintín*, en 1894, fue su primer éxito, al que siguió el amargo fracaso de *Los condenados*, apenas unos meses después; la *Electra* de 1901 tuvo más de escándalo político -de signo anticlerical- aunque se estrenó en toda Europa y América. Fue en la inmediatez de la escena -de la que Galdós exigía mucho a sus colaboradores- donde sus protagonistas femeninas, heroicas y decididas, llevaron la voz cantante en una sociedad que el veterano escritor burgués y liberal juzgaba hipócrita e incorregible: *La loca de la casa*, *Voluntad*, *Mariucha*, *Cassandra*, *Celia en los infiernos*, *Sor Simona*... hasta su último estreno, *Santa Juana de Castilla* (1918), donde la reina Juana la Loca se acerca a la religiosidad erasmista y comparte los ideales de los Comuneros. Galdós se hizo republicano en 1906 y participó en la breve Conjunción Republicano-Socialista de 1909. Nunca como entonces fue el escritor *nacional* por antonomasia.

En 1920 fue enterrado en loor de multitudes; muy poco después se le seguía leyendo pero, como escribió Antonio Espina en *Revista de Occidente* (1923), se pensaba también que “fue en literatura lo que fue Letamendi en biología, Sagasta en política y Pradilla en pintura. Una “enorme medianía” como dijo Clarín de Cánovas del Castillo”. Se tardó demasiado en refutar ese prejuicio...